

Fumiaki Noya:

**“Estamos abriendo caminos nuevos
para el estudio de la literatura latinoamericana
contemporánea”**

En: Gregory Zambrano, *El horizonte de las palabras (La literatura hispanoamericana en perspectiva japonesa)*, Tokio, Instituto Cervantes de Tokio, 2009, pp. 9-17.



Fumiaki Noya nació en 1948, en la ciudad de Kawasaki, Kanagawa. Titulado del curso de posgrado de la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Escuela de Postgrado de Humanidades y Sociología en la Universidad de Tokio. Ha publicado: *Ekkyo Suru Raten America* (Atravesando Latinoamérica), *Raten ni Kusu Seyo* (Besa a Latinoamérica), *Majikaku Raten Misuteri Tua* (Misterioso viaje por la Latinoamérica mágica), entre otros. Ha traducido *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez; *Queremos tanto a Glenda*, de Julio Cortázar; *La tía Julia y el escribidor*, de Mario Vargas Llosa; *Siete noches*, de Jorge Luis Borges; *Águila o sol*, de Octavio Paz; *Alturas de Machu Picchu*, de Pablo Neruda; *El jardín de al lado*, de José Donoso, entre otras. En 2004 recibió la Medalla de Honor Presidencial Centenario de Pablo Neruda, otorgada por el gobierno de Chile.

¿Cómo comenzó su interés en la cultura latinoamericana?

Empezó cuando estaba en la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio, antiguamente de Lenguas Extranjeras de Tokio. Empecé a aprender primero el idioma castellano, luego a leer algunas obras de su literatura. En aquella época los profesores tenían más interés por España, sobre todo por la literatura clásica española, y por autores como Cervantes, Quevedo, Rojas; principalmente el Siglo de Oro. Esa universidad enfocaba sus programas en el aprendizaje del idioma, y no había clases de literatura propiamente, entonces quienes queríamos estudiar o aprender literatura teníamos que hacerlo por nuestros propios medios.

¿Qué lo llevó elegir el español como la lengua a la que se dedicaría profesionalmente?

En la etapa de primera y segunda enseñanza, de manera obligatoria aprendemos inglés. Luego, afortunadamente, en mi escuela había clases de otros idiomas, como alemán y francés; yo escogí francés porque me gustaba mucho cómo se escuchaban las canciones en ese idioma, también me agradaba la música francesa. En la década de los sesenta también estaba muy de moda, al lado del “boom” de los Beatles, la canción romántica y la música latinoamericana. Por eso, a través de las canciones yo me interesé por la cultura hispanoamericana. Cuando era estudiante de bachillerato me atraía más la cultura italiana, la francesa y la europea en general. Pero cuando llegué a la universidad elegí el Departamento de Español, porque conocía muy poco los países de habla castellana.

¿Cuál fue el autor latinoamericano que más le atrajo al principio?

Es una larga historia. Cuando empecé a estudiar la literatura hispanoamericana, en la biblioteca no había libros de esa área, sólo un libro de bolsillo, del escritor ecuatoriano Jorge Icaza; era su novela *Huasipungo*. Era increíble. Estaba todo por hacerse. Ese libro se publicó en 1934 y marcó una línea muy importante del realismo social. A mí me impresionó mucho esa novela en aquel entonces y escribí mi tesis sobre ella, enfocándola más desde el punto de vista social que literario por falta de mejor información literaria, pero me fijé mucho en el problema del indigenismo. Escribí ese trabajo para culminar la licenciatura. De mi generación académica fui el único estudiante que escribió su tesis sobre un tema de literatura latinoamericana.

¿Y luego hizo una tesis sobre Neruda?

Sí, eso fue en otro momento. En aquella época hubo movimientos estudiantiles muy fuertes en Japón. Cuando era estudiante de segundo año en la universidad, hubo una huelga que duró casi un año. Yo quería seguir leyendo y conociendo más acerca de la literatura, pero España estaba bajo el franquismo y había mucha censura, no había acceso fácil a la literatura que se estaba haciendo. En ese momento volví la mirada hacia Hispanoamérica. Allí estaban pasando muchas cosas importantes. Estaba cerca el fenómeno de la revolución cubana. Luego vino la

muerte del Che Guevara, y la publicación de su diario. Eran muchas cosas que evidenciaban aspectos de la realidad social y política. Aunque los profesores me dijeron que sería mejor no seguir mis estudios en el curso de posgrado recién inaugurado porque no había ningún profesor que pudiera enseñar literatura latinoamericana. Así que decidí seguir estudiando en dicho curso sin contar con un asesor, quizás por mi espíritu rebelde y mi intuición.

¿Qué aspectos le interesaban de la obra de Neruda?

Varios aspectos. Primero, la certeza de que estaba frente a un poeta total: romántico, épico, político, su poesía tiene muchas entradas. Cuando leí la obra de Neruda en los años de mi maestría, todavía era difícil conseguir libros importados. No había librerías en Japón que los vendieran, entonces a través de una agencia encontré algunos libros latinoamericanos, entre ellos varias obras de Neruda. Me emocionaron mucho sus poemas románticos, como los *Veinte poemas de amor*, luego encontré *Residencia en la tierra*, el *Canto general*. El tono surrealista también me atrajo mucho, entonces me apasioné con la lectura de Neruda.

¿Cuál de esas facetas de Neruda es la que más le interesa?

Bueno eso depende de mi etapa vital. Primero fue la etapa romántica, luego los poemas de tono político, sobre todo los poemas con el tema de la Guerra Civil Española; su poema por la muerte de García Lorca es memorable. Me interesó el cambio de Neruda, del poeta romántico hacia el poeta social. Me impresionó mucho “Alturas de Machu Picchu” que es la síntesis de la poesía lírica y la épica. Y para comprender esos cambios empecé a indagar sobre la historia, para saber qué había detrás de esa propuesta poética. También estudiando sobre la Guerra Civil Española fui encontrando lo significativa que fue la participación de otros poetas como César Vallejo, Vicente Huidobro, Octavio Paz.

También me interesó mucho la querrela entre Paz y Neruda frente al estalinismo. Así que ya no era un lector ocasional sino un lector que valoraba la situación política de los poetas. Entonces mis intereses se ampliaron. Comparando las situaciones históricas y sociales uno puede entender mejor a Neruda y también a Octavio Paz y viceversa. En esa época leí el libro de Saúl Yurkievich, *Fundadores de la nueva poesía hispanoamericana*; también conocí la obra de un poeta extraordinario, Oliverio Girondo. De igual modo para mí fue muy esclarecedora la lectura del libro de Emir Rodríguez Monegal, *Neruda el viajero inmóvil*, que se había publicado en Caracas.

¿Cuáles son los autores que más atraen a los estudiantes? ¿Cuáles son los que más se leen?

Creo que hay que destacar una fecha, 1982, cuando conceden el Premio Nobel a Gabriel García Márquez. Poco tiempo después se produce un “boom” en Japón sobre García Márquez y también sobre otros autores latinoamericanos: Carpentier, Puig, Donoso, Vargas Llosa, Cortázar, Fuentes, Onetti, entre otros; en total se tradujeron al japonés y publicaron dieciocho volúmenes de novelas

latinoamericanas. Esa fue entonces como una gran revelación. También se publicó a Rulfo, Asturias, Bioy Casares, Sábato, Bryce Echenique, y otros. Fue una década muy importante para nuestro encuentro con la literatura hispanoamericana.

¿Todo vino a partir de ese “boom” de García Márquez?

Sí. Antes hubo una pequeña colección. En la década de los 60 la literatura latinoamericana se veía como una literatura del Tercer Mundo. Se creía que sólo había literatura política o social comprometida, cuando se le otorgó el premio Nobel a Asturias. Sólo se valoraba a Borges, que era un escritor que se leía y reconocía desde países como Francia o Inglaterra. Los que tenían interés por Borges eran los estudiantes de literatura europea, pero no tenían mucha idea acerca de América Latina. En el año 1972 se publicó la traducción japonesa de *Cien años de soledad*, y dos años después se hizo la traducción de *Huasiungo*, de Icaza. Era una forma de comparar la literatura del Tercer Mundo, y la diferencia entre ambas obras abrió un interés por ver que más habría en aquellos lejanos países.

¿Y qué pasó luego con el “post boom”?

Entre los 70 y 80 hemos seguido atentos a lo que ha pasado en América Latina, pero hay como un anacronismo, seguimos pensando en el gran momento del “boom” aun cuando leemos novelas muy posteriores, como por ejemplo *La casa de los espíritus* y toda la obra de Isabel Allende, que tuvo auge en los años 80. Pocos sabían la diferencia del “boom” y el “post boom”, o lo que había significado, por ejemplo, el caso de la persecución al poeta cubano Heberto Padilla. Aquí en Japón ya había pasado a otro nivel el interés por la situación política. Cuando se tradujo *El mundo alucinante*, de Reinaldo Arenas, se hablaba poco de la situación del país del autor. Lo mismo pasó con Isabel Allende.

De esos autores ¿cuáles se leen en las cátedras universitarias?

Eso depende de las características de los cursos y de los estudiantes, porque si se utiliza la traducción de una obra también pueden leer los estudiantes que no están aprendiendo español formalmente, y eso abre más opciones. En mis clases de la Universidad de Tokio, por ejemplo, estamos leyendo a García Márquez: *Cien años de soledad* y los cuentos de *Los funerales de la Mamá Grande*. También *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira*, al mismo tiempo que los cuentos de otros autores. En la Universidad de Waseda imparto una clase de literatura latinoamericana y allí estamos trabajando esos cuentos.

En un curso ¿trabaja solamente un autor, por ejemplo Gabriel García Márquez?

En una clase sí, pero hay clases donde vamos cambiando cada semestre. Recientemente hemos leído a Carlos Fuentes, a Julio Cortázar, a Alejo Carpentier, por ejemplo. A finales de 2008 hubo un congreso sobre García Márquez, organizado por el Instituto Cervantes de Tokio, por esa razón motivamos la lectura

de algunas obras del Nobel colombiano entre los estudiantes. Allí participaron muchos de mis alumnos.

Usted ha traducido un número importante de obras latinoamericanas, como *Queremos tanto a Glenda*, de Cortázar; *La tía Julia y el escribidor*, de Vargas Llosa; *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, de Senel Paz, que dio origen a la película “Fresa y chocolate”; *Siete noches*, de Borges; *Águila o sol*, de Octavio Paz; “*Alturas de Machu Picchu*”, de Neruda; *Tantas veces Pedro*, de Bryce Echenique; *Crónica de una muerte anunciada*, de García Márquez, en fin... ¿Qué prefiere traducir, poesía o narrativa?

A mí me gusta mucho la poesía, además de Neruda y Paz leo a Vallejo, a Borges. Los poemas de Borges los leemos mensualmente con el grupo de la Asociación Borgiana que presido. Sin embargo, existe una gran diferencia entre ambos discursos; media una distancia psicológica. Cuando traduzco poesía, estoy muy pendiente del ritmo, aunque es muy importante para toda la literatura; cuando traduzco poesía siempre estoy buscando la sonoridad, aunque siempre resulta difícil, es un reto muy agradable. Uno tiene que confiar en la agudeza del oído.

¿Usted tradujo el cuento de Senel Paz a raíz del éxito de la película “Fresa y chocolate”?

La película tuvo éxito y aquí se quiso publicar la historia que sirvió como base a la película, entonces una editorial me encargó la traducción. Como tengo interés por la literatura cubana me ocupé de la traducción con mucho gusto, y luego conocí al autor en La Habana.

¿Qué significa traducir?

Para mí es recrear, es crear otra obra, aunque haya que ser muy fiel al autor. Lo que hago yo cuando traduzco, es tratar de sostenerme en el placer de la lectura, en la combinación de las palabras. A veces tengo que ser muy frío, pero como soy un poco masoquista, disfruto con ese sufrimiento que a veces significa la tarea de traducir. Y cuando me toca una obra que sintoniza con mi gusto, traduzco con placer y agonía como si fuera su propio autor.

¿Qué le hace sufrir en esta tarea?

Cuando sé que hay una palabra más adecuada y no logro encontrarla padezco mucho. Hay algunos traductores que no piensan en eso cuando traducen, utilizan palabras secas, son más rápidos es cierto, pero su fruto es seco.

Leyendo autores de América Latina y por su propia formación cultural japonesa, ¿ha encontrado puntos de contacto entre autores de Japón y escritores latinoamericanos, digamos, temas, técnicas o argumentos?

De vez en cuando se compara a Kenzaburo Oe con Gabriel García Márquez, pero no creo que sean muy parecidos. Ambos leían mucho a Faulkner, pero en cuanto a los escritores existencialistas García Márquez prefiere a Camus mientras que Oe aprende mucho de Sartre por su postura como intelectual, al igual que Vargas Llosa, aunque se nota la similitud literaria entre *El fútbol en el año primero de Man-en* y *Cien años de soledad*. Oe se parece más a Vargas Llosa, ambos son sartreanos, pero García Márquez no, a él le gustan más autores como Kafka. Para Kenzaburo Oe es muy importante la relación entre padres e hijos, a Vargas Llosa también le interesa mucho esa relación. En *Conversación en la catedral* esto es muy evidente. Igual es el caso de Kenzaburo Oe en *Una cuestión personal*, donde hay una fuerte relación de padre e hijo. Por eso, las obras de Oe, sobre todo las últimas, hablan sobre las relaciones de padre e hijos. También por ello se puede comprender muy bien la difícil relación de Vargas Llosa con su padre, y también el problema del poder, del militarismo.

Algunos lectores japoneses comparan la obra de Kobo Abe con la de García Márquez....

Es cierto. Yo asistí a la conferencia que impartió Kobo Abe sobre García Márquez en la Universidad Sophia, en 1983. Allí Abe dijo, entre otras cosas, que buena parte de la obra de García Márquez es la historia de una saga, pero también es la novela de una aldea y que tiene un carácter universal, mientras que las obras de Vargas Llosa son locales. No sé por qué Abe critica a Vargas Llosa para destacar a García Márquez. La obra de Kobo Abe es muy occidental, es como leer a Becket o a Kafka. También es una propuesta dentro del mundo del absurdo. Por eso su obra se leyó con entusiasmo en la Europa del Este, donde hubo mucho interés sobre sus maneras de narrar; se tradujo al ruso, también al polaco, pero luego Abe se distanció de la perspectiva totalitaria. Y lo que me llama la atención es que en varias ocasiones Abe se refiere al exilio interior y dice que las novelas de García Márquez, sobre todo *Cien años de soledad*, entre otras, representan la literatura del exilio interior. Yo creo que en esas palabras cuentan las características de las obras de propio Abe. Se sabe que lo expulsaron del partido comunista japonés por haber criticado su estalinismo de entonces.

Sus libros, *Viajando por Latinoamérica*, *Besa a Latinoamérica*, reúnen trabajos escritos y publicados en japonés, ¿cuáles son las búsquedas de esos libros?

Yo siempre escribo para revistas literarias, en Japón hay varias. Por eso algún editor, cuando se interesa en hacer un libro sobre temas de la cultura literaria latinoamericana, me pide que seleccione algunos de esos ensayos y forme un volumen. Esos ensayos originalmente se escribieron para la divulgación entre públicos amplios. Aunque hay varios ensayos críticos para los lectores de alto nivel.

¿Son investigaciones sistemáticas sobre autores y periodos?

No, son textos breves sobre varios autores, son artículos de divulgación. No escribo monografías todavía, y hay muchos artículos de divulgación pero también hay artículos más especializados. También hay artículos que escribí desde el punto de vista de la literatura comparada, que se citan en las tesis doctorales. A veces escribo crítica sobre la literatura japonesa contemporánea.

¿También difunde sus trabajos de crítica literaria en castellano?

Casi toda mi obra crítica está publicada en japonés.

De los autores que ha traducido, ¿a cuáles ha conocido personalmente?

Aquí en Japón conocí a Borges, a Vargas Llosa, García Márquez, Manuel Puig. A José Donoso lo conocí en California. De él traduje *El jardín de al lado*. También conocí a Octavio Paz, a Jorge Edwards, entre otros.

¿Fue a California a estudiar?

Fui como investigador visitante, a la Universidad de California, en Irvine. En esa oportunidad también fui a México. En Irvine estaban Alejandro Morales, Juan Bruce Novoa, Seymour Menton, allí trabajé con él y con Lucía Guerra, la escritora chilena.

Usted obtuvo una distinción especial del gobierno de Chile... ¿qué ha significado para usted ese reconocimiento?

Un estímulo, porque, como le dije, empecé a interesarme en Neruda desde que era estudiante; hice la traducción de "Alturas de Machu Picchu" y escribí muchos artículos sobre su poesía. En Japón casi nadie se ocupaba de Neruda. Antes hubo algunos traductores, pero les interesaba más por razones políticas, de propaganda. Sobre todo, fragmentos del *Canto General* o de *Invitación al nixonicidio*. A mí hasta ahora me sigue interesando la literatura chilena.

Usted ha contrastado la relación de Japón con la expresión de las emociones y sentimientos como se hace en América Latina.

Yo creo que cuando uno lee alguna novela de un escritor japonés, la emoción sube y baja pero es poca; pero una vez que se llega a los autores hispanoamericanos la sensación es mucho más intensa, más amplia y dinámica; llega a unos niveles que no podemos experimentar en Japón. Nosotros también tenemos la posibilidad de movernos de manera dinámica, pero siempre hay una restricción social que nos obliga a considerar ciertos límites. Cuando leemos novelas de autores hispanoamericanos adquirimos referencias que aunque no sean reales, hace que

podamos encontrarnos con nosotros mismos, nos identificamos con el mismo dinamismo. Todo puede percibirse de manera sensual, casi táctil o visualmente, eso se percibe en la vida cotidiana y también en los textos literarios.

Por ejemplo, en *La casa de las bellas durmientes*, se explota el deseo a través de la emoción, de la observación. En esta novela encontró García Márquez las motivaciones para escribir *Memoria de mis putas tristes*. En la novela de Kawabata está la necesidad de ver, de percibir a otra persona, contemplar a la mujer, con todos los sentidos, pero con una especie de velo social, que no está en García Márquez.

Hay una fascinación implícita en la mirada que se hace desde Occidente; es la que permite una especie de reconocimiento y homenaje a una novela que está cargada de elementos sutiles, de un erotismo contemplativo o voyerismo elegante. Nosotros, los japoneses, tenemos la posibilidad de apreciar las cosas mínimas, principalmente, pero no dejan de sorprendernos las cosas grandes, como se aprecia en la obra de François Rabelais, *Gargantúa y Pantagruel*, donde prevalece la desmesura.

¿Ha asistido a algún congreso académico en América Latina?

Sí, asistí en 1992 a la reunión de la Asociación Internacional de Hispanistas, y leí una ponencia sobre la literatura y la cultura de los años 50, en México. A Cuba he ido varias veces, fui en 1971, cuando casi ningún japonés había ido. En ese momento fui como periodista, entonces era estudiante de postgrado. Conseguí un trabajo temporal como ayudante de un equipo de la televisión japonesa, y fuimos desde La Habana hacia Oriente. Allí pasé una semana que fue muy intensa. Luego volví en 1992 para asistir a un congreso en la Universidad de La Habana y leer una ponencia sobre Ana Lydia Vega, escritora puertorriqueña. Era un simposio sobre el tema de la transculturación, había antropólogos y estudiosos de la cultura y la literatura. Comenzaba el llamado “período especial”, con muchas restricciones debidas a la caída de la Unión Soviética. Fue una etapa muy oscura, literalmente, porque casi no había electricidad. También fui a la Universidad de Ottawa para leer una ponencia.

¿También visitó al Perú?

Sí, estuve en Lima y visité la casa de Mario Vargas Llosa, aunque él no estaba en el Perú en ese momento. Yo lo había conocido cuando Vargas Llosa vino a Japón, y era el presidente del PEN Club, luego vino cuando era candidato a la presidencia del Perú. En esa oportunidad vino más como político que como escritor. Así que ya nos conocíamos porque yo traduje sus primeros cuentos, *Los jefes*, y luego su novela *La Tía Julia y el escribidor*. Y también fui co-traductor de *Conversación en la catedral*. Fui a Lima para conocer su paisaje y olor.

¿Y se vincula aquí en Japón con algún gremio de traductores o investigadores?

Yo pertenezco a algunas asociaciones de hispanistas y latinoamericanistas, he estado en la directiva de la Asociación de Hispanistas. También presido la Sociedad Borgiana de Japón. No pertenezco a ningún gremio de traductores pero soy miembro de la Asociación Japonesa de Escritores y del PEN Club.

Aparte de Octavio Paz, ¿ha traducido a algún otro autor mexicano?

A Carlos Fuentes. No he traducido sus novelas pero sí algunos de sus ensayos y cuentos, entre ellos uno de los más conocidos, "Chac mool"; también "Un alma pura". Ahora mismo tengo un alumno que está escribiendo una tesis sobre su obra.

En la Universidad de Tokio ¿hay mucho interés por la literatura latinoamericana?

En el campus de Hongo soy quien inauguró los estudios sobre literatura hispanoamericana. Hay académicos en el campus de Komaba, vinculados más a los estudios de área, pero aquí en cuanto a los alumnos especializados en la literatura hispanoamericana hay pocos posgraduados. Ahora hay un gran Departamento de Literatura Contemporánea, donde se estudia literatura en lengua inglesa, rusa, polaca, francesa, china, japonesa y castellana. Los estudiantes tienen interés por la literatura mundial, la japonesa inclusive. Así que los alumnos pueden comparar las novelas de las Américas, estudiar sobre autores europeos o japoneses a quienes inspiran los escritores u obras literarias latinoamericanas, por ejemplo. Creo que estamos abriendo nuevos caminos.